

Recordatorio del Ing. César Julio Luisoni

La tarea de recordar la trayectoria y la personalidad del Ing. César Julio Luisoni, miembro correspondiente de nuestra Academia de la Ingeniería de la Pcia. de Buenos Aires fallecido en la Capital Federal el pasado 9 de junio, a pocos días de cumplir 94 años, me resulta de una triste nostalgia por la forma en que dicha trayectoria está imbricada con mi propia formación como estudiante, integrante de su cátedra en la Facultad de Arquitectura de la UNLP, colaborador en su Estudio, proyectista en el Departamento de Puentes de la DVBA por el dirigida en lo técnico, y como profesional independiente tantas veces orientado y asesorado en tareas puntuales. Es seguro que el mismo sentimiento sienten muchos de quienes fueron sus alumnos y colaboradores, algunos de ellos hoy presentes en esta Academia, y que también recibieron tales conocimientos y ayudas.

Citar la trayectoria del ing. Luisoni pudiera resultar breve: nacido el 21 de junio de 1919 en la ciudad de Bahía Blanca, se trasladó a La Plata para estudiar en la Facultad de Ingeniería donde se recibió de ingeniero civil en 1943. Ingresado al poco tiempo en la DVBA en el Departamento de Puentes actuó como proyectista hasta fines de los `50, en que pasó a desempeñarse como asesor externo de dicho Departamento. Finalmente renunció a tal función en 1966 para dedicarse en forma exclusiva a la actividad profesional privada.

Describir sus aportes a la ingeniería civil en la especialidad estructural en distintos temas pero especialmente en el relativo a Puentes y Viaductos resultaría en cambio mucho más extenso. Ya desde sus épocas de estudiante avanzado se destacó como colaborador en algunos de los trabajos académicos de muy importantes profesores de la Facultad de Ingeniería, como los Ings. Arturo Guzmán y Eduardo Arnaboldi, con quienes guardó estrecha relación profesional y humana hasta la muerte de los mismos.

En la DVBA dirigió con solo 29 años de edad como proyectista principal al equipo encargado del proyecto del Viaducto Ferroviario Sarandí, en ese momento (fines de los años `40) una de las obras públicas más importantes del país. En oportunidad de la licitación internacional de dicho proyecto se permitió la presentación de alternativas por parte de las Empresas oferentes tanto del país como del extranjero; ninguna de ellas, incluso la presentada por el mundialmente famoso ingeniero francés Eugenio Freyssinet, pudo superar las ventajas técnico- económicas del proyecto de Luisoni. Alrededor de 60 años de servicio ferroviario ininterrumpido, con muy escasas tareas de mantenimiento (constante de la obra pública argentina) avalan la calidad del proyecto. Era muy comentado, entre el personal de la DVBA de la época, que cuando desde el Ministerio de Obras Públicas se le preguntó al inicio de las tareas del proyecto qué se necesitaría para el desarrollo del mismo (por muchos años la principal obra que encararía dicho Ministerio) Luisoni solo pidió 2 máquinas de calcular Facit a manivela.

Otros de sus muy singulares aportes lo constituyen los proyectos de los puentes carreteros sobre el río Quequén Grande en el camino entre los pueblos del sur bonaerense de Oriente y Copetonas, de aproximadamente 1962, con una solución original sin antecedentes conocidos mediante un arco constituido por una lámina plegada, y también el puente ferroviario para la línea del FCNGR sobre la Av. 520 de

nuestra ciudad de la La Plata, en 1965, mediante una viga continua con aportamientos mediante bielas extremas biarticuladas, ambos proyectos destacados en publicaciones técnicas del país y del exterior, no tanto por sus dimensiones sino especialmente por la originalidad en la concepción del diseño y funcionamiento estructural. Al respecto, cabría recordar y destacar que la originalidad fue una marca distintiva de sus ideas y proyectos.

La tarea como profesional independiente la desarrolló en su Estudio de Ingeniería, en la que estuvo asociado con su amigo de siempre el Ing. Gerardo Ventura, y posteriormente también con uno de sus principales discípulos, el Ing. Adolfo Giacobbe, muy tempranamente fallecido, desde aproximadamente principios de los años `50 hasta principios de los `80, realizando proyectos y asesoramientos de carácter estructural para todo tipo de obras. Entre las mismas cabría destacar, aunque es difícil entre tantas de importancia, la gran cubierta del Hotel Internacional en Asunción, Paraguay, mediante una lámina de hormigón armado en paraboloides hiperbólicos de grandes dimensiones. En algún momento de mediados de los `60 Luisoni comentó en una charla informal en su Estudio, que por entonces estimaba que estaba involucrado en lo estructural de alguna manera en por lo menos el 80% de las obras de importancia de la Pcia. de Buenos Aires.

A partir aproximadamente de mediados de los `80 se trasladó a la Capital Federal desempeñándose en forma exclusiva como asesor en el proyecto de Puentes y de Viaductos en la Empresa de Consultoría Vial Consulbaires s.a., cuyo Director y accionista principal era su también amigo de siempre el Ing. Rafael Castells (quien fuera Administrador de la DVBA durante el gobierno provincial del Dr. Oscar Alende). En tal función, y eligiendo solo una entre las muchas obras de importancia, pudiera citarse el proyecto del Puente Internacional sobre el río Iguazú entre las ciudades de Puerto Iguazú en Argentina y Foz de Iguazú en Brasil.

En lo académico Luisoni se desempeñó en las Facultades de Ingeniería, desde mediados de los `40, y de Arquitectura a partir de su creación en 1956, ambas de la UNLP, y hasta su jubilación en 1980. En ambas Facultades fue profesor titular, y también en ambas luego de su retiro fue designado con total justicia profesor emérito. Fue también profesor titular visitante en la Facultad de Ingeniería de la UNS, en los primeros años de los `60.

De su calidad docente, conocimientos, claridad conceptual, facilidad de transmisión y generosidad en los aportes y ayudas pueden dar fe quienes fueron sus alumnos y/o colaboradores en cualquiera de sus estadios.

La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales lo recibió en su seno como miembro correspondiente en 1974 (en el mismo acto de asunción con su amigo el Ing. Alberto S. C. Fava), y también lo hizo miembro correspondiente nuestra Academia de la Ingeniería de la Pcia. de Buenos Aires, a lo que también pertenecieron sus tan destacados colegas y amigos Ingenieros Gerardo Ventura, Alberto Fava y Fermín Colina.

La Academia Nacional de Ingeniería le otorgó en el año 2002 el Premio bianual que lleva el nombre de dicha Institución en reconocimiento a su trayectoria.

Como persona, y más allá de sus dotes intelectuales, una cualidad muy propia que siempre lo caracterizó fue su modestia: nunca quiso estar en la primera fila de nada, ni destacar su actuación ni sus aportes, y cuando ello resultaba inevitable parecía que las naturales circunstancias lo empujaban a una ubicación casi contra su voluntad.

Quienes lo tuvimos cerca en una etapa de nuestra vida, en lo académico, lo profesional y/o lo personal, siempre lo recordaremos y tendremos presente.

Hoy la Academia de la Ingeniería de Buenos Aires despide con dolor a uno de sus muy destacados miembros.

Ing. Roberto Igolnikow